



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

12308

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjeros.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración Mayor, 24

MIERCOLES 4 DE MARZO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorrain rue Caumartin 61 y J. Bonas, Faubourg-Montmartre, 31

Desencanto

Si la regeneración ha de venir por la cultura, despidámonos de ella. No hay apelación; el camino que recorremos no nos lleva á la cumbre donde queremos ir; va en sentido opuesto, hacia abajo.

Después de proclamar en todas partes que la causa del desastre sufrido está en nuestra ignorancia y de preconizar que si hemos de salir del actual estado ha de ser creando un plantel de maestros y multiplicando las escuelas, resulta que el presupuesto próximo para instrucción pública viene disminuido. ¿Se comprende eso?

La noticia ha sorprendido de tal modo, que no hay periódico que no se ocupe de ella para censurarla.

Tienen mucha razón. Después de hablar tanto de ignorancia y de analfabetos y de establecer comparaciones que nos ponen un poco por encima de Turquía, venir á dar cuenta de que en el ministerio de Instrucción se reducen los gastos, reviste caracteres de burla.

Porque los primeros que cargaron á la cuenta de la ignorancia los desastres experimentados por España y el lamentable estado de debilidad en que vivimos, son los que en vez de aumentar el presupuesto de instrucción, lo achican, divorciándolo sus manifestaciones de sus actos.

¿Y nos extraña que la masa neutra siga incoherente! ¿Y la vituperamos porque no sacude el egoísmo! Si cada oferta resulta un engaño ¿para qué ha de pedir la palabra ni romper su quietud?

Esa masa neutra ha creído un instante: aquel en que se le decía que era necesaria la salvación del pueblo. Sensible á los dolores de la patria y tomando sobre sí la parte pequeña de culpa que le correspondiera, se animó al ver la laudable campaña emprendida por los primeros ministros de Instrucción pública, secundada por ciertos municipios, entre otros el de Cartagena. Pero aquello no fué más que un relámpago que alumbró un momento con vivísima luz; y así como se espesaron las sombras cuando termina el fulgor de aquel, así se ha hecho más indiferente é incoherente la mencionada masa.

¿Qué ha de hacer si todo el mundo cierra contra el Gabinete por haber disminuido el presupuesto de enseñanza y el ministro del ramo cierra los oídos? ¿Qué ha de moverse si ve la indiferencia de los que trinaron contra la incultura y que ahora hacen labor muy distinta? ¿Qué ha de sentir ante los si al ver el estado comparativo de la cultura europea ve á España por bajo de Rumanía y Bulgaria?

Un periódico ha publicado lo que gasta cada país en instrucción pública, por habitante, y á continuación publicamos la lista para que la conozcan nuestros lectores.

	Pesetas.
Hamburgo.	10,30
Suiza.	10,15
Escocia.	9,20
Gran Bretaña.	7,21
Alemania.	6,76
Irlanda.	6,50
Prusia.	6,45
Holanda.	6,00
Italia.	6,00
Gales.	5,95
Francia.	5,90
Bremen.	5,55

Bélgica.	5,53
Noruega.	5,35
Suecia.	5,05
Baviera.	4,75
Austria.	4,25
Wurtemberg.	5,03
Hungría.	2,20
Bulgaria.	2,75
Rumanía.	1,50
España.	1,38
Finlandia.	1,10
Rusia.	0,75

¿No es verdad que al mirar esa lista da vergüenza ver el lugar que ocupa nuestro pueblo?

CANTARES

I
Al ver como nos miramos el sol se oscurece y no alumbranda y dilo á ese envidioso que no hace falta ninguna!

II
Abrió el clavel con el día y per la tarde murió, más tiempo vivió el clavel que tus promesas de amor!

III
No vi mujer más hermosa, ni vi una cara más bella, cuando sale de paseo hasta los cielos se alegran!

IV
Gitanilla de mi alma, has robado dos luceros y los llevas en tu carne.

V
San Pedro no te abre el cielo al mirarte tan bonita, porque quiere estarte viendo ceceo de su portería.

IV
Es mi maldición gitana, que el mundo mire desierto, y sufras como yo sufro, y mueras como yo muero.

Narciso Díaz de Escovar.

¡QUE COSAS!

Un periódico provincial ha encontrado en otro una noticia que tiene mucha gracia. Se refiere á un inspector municipal de carnes que ejercía el cargo sin tener instrumentos para reconocer.

Pero se habría ingeniado para no carecer por completo de algo que lo diera carácter; y así como hay veces que no teniendo metro á mano miden los versos con la manga de la americana, el dicho funcionario reconocía las carnes de cerdo con un cuenta hilos.

¿Que eso es un disparate?

Lo será, no me opongo, pero así lo he leído en letras de molde. Y añado—por haberlo leído también—que el microscopio se compone de dos partes y era de fabricación sencilla y barata. Tan barata que, de hoy más, y gracias al inspector de la leyenda, cuento, sucedido, ó lo que sea, quien no tenga microscopio será porque no quiera.

Los elementos para fabricarlo son un cuenta hilos y una caña; de esta se corta un trozo en forma de caliche y en cualquiera de los dos extremos se fija el cristal con encaje, engrudo, almidón ó simplemente con miga de pan, amasada por el procedimiento que usan los muchachos para pegar ceceos.

Y ya está fabricado el aparato. Tiene una ventaja que es lo que más le abona. Si se cae al suelo y cualquiera le pisa y lo rompe, se corta otro caliche y se hace la sustitución.

Parece mentira como se simplifican las cosas. ¡Y como se abaratan!

Antes un microscopio valía un capital. Con eso de que aumentaba una barbaridad de diámetros y se armaban para todas las luces, zenital, directa, lateral, homogénea, coronada, oblicua y quebrada, le sacaban á uno el calce por un aparatillo. Pero ahora.

Un cuenta hilos que vale dos pesetas y un canute que no vale nada, y venga sol para alumbrar objetos y mirarlos á través del tubo.

Digo: esto si no se ha pedido patente de invención.

Porque entónces... ¡Caramba! es verdad.

Se sustituye el canute de caña por otro de papel y ya no hay privilegio.

LOS JURADOS MIXTOS

DE INICIATIVA PRIVADA

Nihil sub sole novum. «Nada hay nuevo debajo del sol.» Esto puede aplicarse á los jurados mixtos de patronos y obreros, pues aunque se dan por invención del siglo XIX, ya se conocieron en el XIV, mas como fué su vida tan efímera, bien puede decirse que su origen actual data del siglo pasado.

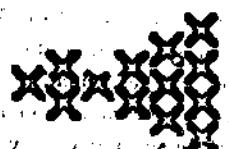
Concedida á la industria libertad ilimitada, transformados los elementos de producción y sustituida la ley de la justicia y de la caridad cristiana por la fuerza brutal del egoísmo, el obrero fué considerado por muchos á manera de máquina sujeta á la codicia del patrono.

Así, pues, todo el problema se redujo á averiguar cómo se podría sacar del obrero la mayor suma de provecho con el menor costo.

Con esto la máquina viviente, violentada por la poderosa mano que la forzaba, consumía la carne de sus músculos y sudaba la sangre de sus venas para alimentar las arcas del patrono. Que si alguna vez la máquina se rebelaba en quejidos la pena de su corazón, la mano implacable apretaba los tornillos, indignada de que ser tan rufián se contentase con suerte tan risueña. El progenitor de esas víctimas era de los más seductores.

Cuando el agotamiento de sus fuerzas prevenía á la edad, ó la vejez disminuía su vigor natural, ó un accidente desgraciado inutilizaba sus brazos, tenían el consuelo de fallecer en la miseria y en el dolor, si la filantropía pública no les socorría ó si hallaban en algún asilo albergue prestado en vida y en la hora de la muerte prestada se pultura.

Mas llegó un día en que la máquina cobró conciencia de sí y advirtió que era hombre. Vió á su alrededor á otros maltratados como él, y se dijo: «Si todos los oprimidos nos levantáramos contra los opresores, los sujetaríamos á nuestro albedrío; bastaría que en momento oportuno cesase



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



Al salir de la Facultad, con el grado de la décima clase (1), su padre le dió dinero para el uniforme. Ivan Iliitch se lo hizo en la sastrería de Scharmer; puso entre sus dijos la medallita con la inscripción «Respecto finem»; se despidió del Príncipe, patrono de la Facultad, así como del Director, comió en fraternal banquete con sus condiscípulos en la fon-

(1) En Rusia, los empleados civiles están clasificados en catorce grados, que corresponden poco más ó menos á los de la milicia.

El pasado de Ivan Iliitch era de los más sencillos, de los más ordinarios y de los más terribles también. Había muerto á los cuarenta y cinco años, siendo miembro del Tribunal de apelaciones. Era hijo de un empleado, á quien la carrera hecha en San Petersburgo en los Ministerios, había granjeado una de esas situaciones en que, aunque no se sirva ya para nada, dejan quietos en consideración á los largos servicios prestados y la categoría adquirida, plazas inútiles que producen emolumentos bien positivos de seis á